



- * El gobierno de Sanguinetti, ¿es de centro o derecha?
- * El significado de los cambios en la Unión Soviética
- * La experiencia del Frente Amplio
- * El proceso de consolidación de las democracias de América Latina
- * Una interpretación de los recientes acontecimientos argentinos
- * La campaña de firmas por el referéndum
- * Justicia o impunidad

LA OPINION DE ARISMENDI

El secretario general del Partido Comunista del Uruguay se refiere a los más acuciantes problemas nacionales e internacionales en reportaje que le fuera efectuado por el periodista radial Ruben Castillo

Ruben Castillo: Proseguimos con esta serie de conversaciones extensas con personalidades del mundo político, cultural y social. Hoy la entrevista a fondo es con el secretario general del Partido Comunista del Uruguay, Rodney Arismendi, teórico reconocido a nivel nacional e internacional, diputado respetado y temido por sus adversarios, autor de muchos libros de análisis político e ideológico. Muchas gracias, Rodney Arismendi, por acompañarnos.

Rodney Arismendi: Muchas gracias, Ruben, por haberme invitado a este espacio que entra con mucho prestigio en el campo de la audiencia de temas políticos, intelectuales y hasta de interés personal.

P.: Justamente el interés comienza por lo personal. ¿Cuándo dónde nació Rodney Arismendi? Por los pagos del Olimar ¿no?

A.: No, yo nací en Cerro Largo hace muchos años; es decir el 21 de marzo de 1913, en una pequeña localidad, Río Branco, en las costas del río Yaguarón. Allí hice mi vida hasta los 12 años en que completé el ciclo de Primaria. Luego vine a Melo, capital del departamento a hacer el liceo. Actué y estudié en Melo durante 4 años y después, ya con 16 años, vine a Montevideo y me incorporé a Preparatorios, Ingresé a la Facultad de Derecho, participé en la lucha política.

P.: Pero antes de ya estar en Montevideo, veamos un poco más de los pagos; es decir, recuerdos de familia, de la niñez, de la propia escuela... ¿quedaron amigos?

A.: Claro, en Río Branco tenía un nutrido grupo de amigos formado en la escuela, muchachos de distintos orígenes sociales. Yo me clasifico como originario de las capas medias. Mi padre era funcionario aduanero, más tarde dirigente político batllista y diputado. Me veo combi un muchacho tímido, corriendo por aquellas calles enarenadas. Ya desde entonces buen lector, asaltaba la biblioteca bastante nutrida de mi padre y de mi tío...

P.: ¿Era un trage Arismendi de joven?

A.: No proliamente un trage, porque al mismo tiempo me gustaba el fútbol. Practicábamos el fútbol en un lugar próximo al río Yaguarón, que le llamaban el Prado; allí nos peleábamos, allí nos hacíamos amigos. Vine solo para Melo. Mi familia vino después, a los 2 años. Quiero decir que las dos veces que desagué de mi familia fui a vivir solo. En Melo a una pensión, en Montevideo a una pensión, luego a una pieza de estudiantes de Cerro Largo. Vale decir que desde muy joven tuve que ponerle cara a la vida. En realidad, en Melo fue donde tomamos contacto directamente con la vida política, con las preocupaciones sociales. Yo había tropezado en la biblioteca de mi padre con autores de

buena literatura; sobre todo con realistas franceses, novelistas rusos del siglo 19, la gran novelística rusa, pero había tropezado con dos libros anarquistas: "La conquista del pan" de Kropotkin, "Palabra de un rebelde" también de Kropotkin, y no agrego "Dios y el Estado" de Bakunin porque era un libro muy difícil con mucha ficción filosófica hegeliana. Pero allí fueron las primeras preocupaciones sociales. En Melo, luego, empezamos a actuar; era buen estudiante y descubrimos en la librería del liceo a una hora determinada, cosa que asustaría a la DINARP y a la dictadura, "La madre" de Gorki y "El Estado y la Revolución" de Lenin, que fue un impacto. Eramos un grupo de estudiantes de liceo, hablamos formado una asociación llamada "Orientación Estudiantil" y sacado un periódico. Teníamos además una gran inquietud literaria, por las corrientes que habían surgido después de la guerra. Fundamos la organización, la orientamos hacia la izquierda, pasamos a tener una parte del liceo a la izquierda, y se nos ocurrió fundar la primera organización obrera junto con algunos dirigentes obreros, Rufino Nobila y otros que estaban preocupados por tener un sindicato. El grupo estudiantil fundó la primera organización sindical en Melo. Una casa de comercio expulsó a Nobila y el grupo del liceo empezó a recorrer los pueblitos del contorno de Melo para organizar un boicot a ese comercio. Nos demandaron jurídicamente. Imagínate, todos menores de edad, la casa que tendrían los padres cuando nos llevaron al Juzgado a declarar siendo apenas poco poco más que niños.

P.: ¿Cuándo Arismendi se hace comunista?

A.: Bueno, en ese momento, ya con Lenin leído —o tratado de leer— y "La madre" de Gorki, y la experiencia del grupo estudiantil de Melo, llegamos a Montevideo con una gran simpatía hacia las ideas marxistas, en general, y en particular hacia Lenin y hacia la revolución rusa ya que habíamos entrado en contacto con la literatura soviética de los años 20, maravillosa literatura que nos conmovió. Pero llegamos en el año 30 y nos encontramos con una situación convulsa e inquietante en el movimiento estudiantil. Allí fue la huelga contra José Pedro Segundo, director de Enseñanza Secundaria, y a mediados de los años 30 se tomó la Facultad de Derecho lo que dio origen a la segunda Reforma universitaria. Entre el grupo de los estudiantes los más destacados eran los estudiantes de Medicina, recuerdo al Dr. Cardoso, un grupo de Derecho cuyo delegado era Pedro Carull Cross. Tomamos la Facultad. Para nosotros era una gran aventura. Pienso que teníamos 18 años, se iniciaba la reforma universitaria y salimos de allí ya dispuestos a fundar lo que luego fue la Asociación Estudiantil Roja. El año 30 fue decisivo en mi vida. De las 3 manifes-

taciones que había en Montevideo discutimos a cuál íbamos: si a la anarquista de la mañana, si a la de la CGT de inspiración comunista a la tarde o la nocturna del Partido Socialista.

Decidimos escuchar las 3 pero ir a la manifestación comunista.

La vida decidió allí. Yo soy afiliado al Partido Comunista desde el 19 de abril de 1931 aunque ya antes nos habíamos inclinado en esa dirección.

P.: Época brava, porque se venía lo de Terra.

A.: Claro. Ya en 32 vino un gran golpe de represión. Mataron a Julia Scorino en San Javier, hirieron a Julia Arvelo, se produjeron choques muy fuertes en Carmelo, la policía atacó el mitin del 1º de Mayo en Rocha, hubo un tiroteo, murieron Indalecio Lujambio, un comunista, y policías...

P.: Y hoy, 1987, ¿qué los Arismendi, qué libro está leyendo?

A.: Sistemáticamente, durante toda mi vida he alternado la lectura política, económica y social con literatura y filosofía. Yo me levanto muy temprano para tener derecho a 2 o 3 horas de estudiar literatura y filosofía. En el exterior pude trabajar mas sistemáticamente en cuestiones filosóficas, realizar cursillos, recibir algunos títulos de la Universidad (de Leipzig, de Moscú, de Berlín, de Tashkent). Y, claro, permanentemente teo. cuestiones políticas y de continuo consulto obras fundamentales de Marx, Engels y Lenin.

P.: ¿Va al cine? ¿Qué vio últimamente?

A.: Últimamente vi "Hannah y sus hermanas" de Woody Allen, maravillosa película que pinta con gran ironía y ternura la problemática de la sociedad intelectual, media —cuando hablo de intelectual, lo digo en sentido genérico— norteamericana.

P.: ¿Va al teatro al secretario del Partido Comunista?

A.: No todo lo que quisiera ir. Periódicamente hago una incursión por el teatro. Estoy esperando hacer un hueco para ir a ver y oír "Tarullo".

P.: Excelente versión.

A.: No he podido ir todavía, a pesar de mi amistad con muchos de los actores y el director. Iré en estos días.

P.: ¿Y qué dice de la televisión? ¿Mira televisión?

A.: Bueno, a veces miro televisión. No siempre se puede porque la televisión está en horas que uno está en plena actividad política. La noche es siempre tomada por lo que sobrepasa del día de la actividad política, pero estando en casa, al puerdo veo Decalegrón y Telecataplóm. A veces cuando se anuncia veo alguna película de valor, algún

PASA A PAG. 10

DESPRESTIGIO

Nunca fue mayor el desprestigio del Partido de gobierno. Se agrega a lo antedicho el desacuerdo de la gestión de Elizalde (cuya renuncia reclaman casi todos), la actitud de sus ediles en Salto — dedicados a proyectar cine porno —, así como la matufía que quieren perpetrar con la presidencia de la Junta salteña, que el Parlamento habrá de enmendar.

DEGOLLATINA

El subsecretario del ministerio de Trabajo, Renan Rodríguez (h) se travesó del grupo de Tarigo al del ministro Fernández Faingold. Los tariguistas quieren arrancarle la cabeza y expulsarlo de su cargo de convencional del Partido Colorado.



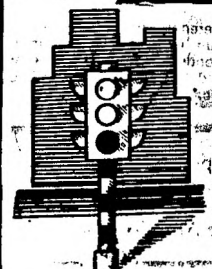
PAGANINIS

Hay maniobras con la Rendición de Cuentas. Seguramente no será presentada el lunes y se postergará quién sabe hasta cuando. Los paganinis de la boda serán, como el año pasado, los funcionarios estatales, en particular los de la enseñanza.

DESMENTIDOS

Los diarios que publicaron a toda página que Batalla aspiraba a ser candidato a la Intendencia de Montevideo, ahora lo desmienten en sueltos pequeños.

LA ESQUINA FATAL



El gobierno posterga el prometido envío de la Rendición de Cuentas a la Asamblea General para no remitir el proyecto aprobado por la mayoría del CODICEN (con el voto en contra de Pivel y Solari), que incluye aspiraciones en favor de la enseñanza y de los docentes.

5 Dos concepciones están

VIENE DE PAG. 9

programa del SODRE, conciertos. También en mi casa se escucha mucha radio: el domingo — si estamos en casa — se prende el SODRE y no se le apaga por el resto del día.

P.: ¿Sabe Arismendi el texto del Padrenuestro?

A.: Bueno, yo no soy de origen cristiano. A diferencia de Enrique Rodríguez, que fue bautizado y monaguillo, mi familia no era de origen religioso.

A.: Agnóstico o ateo

A.: Ateo más bien. Mi padre no me bautizó. Era de las viejas corrientes del batillismo que permanentemente hacían propaganda antireligiosa, anticlerical. Tengo, por cierto, un gran respeto por los auténticos creyentes. Yo alguna vez he dicho en la carta a Partell, escrita cuando vino a rezar sobre los 8 muertos de la 20a. en la casa de nuestro Partido, que la gente auténticamente inspirada en el Sermón de la Montaña y los marxistas tenían un ancho camino común en la tierra por la justicia social, que ellos llaman de repente caridad.

P.: Estuvo por acá Partell y sostuvo ideas muy parecidas en el sentido que marxistas y cristianos podían caminar juntos en muchos temas.

A.: Claro, y la misma vida política del Uruguay así lo demuestra. Para los europeos e incluso otros países latinoamericanos resulta un "bicho raro" eso del Frente Amplio. Hay comunistas, socialistas, democratistas, hombres venidos de los partidos tradicionales, militares, curas, intelectuales, pero es también una demostración viva de que se puede construir una fuerza social que ofrezca un porvenir democrático, antilimperialista y de transformaciones sociales.

P.: Ya que saltamos de lo personal a lo político, yo le lanzo una pregunta política, ¿Sanguinetti es de centro o de derecha?

A.: Mire, yo creo que es de centro. Yo creo que un gran error que a veces han cometido sectores de la izquierda — es no identificar bien al adversario. Nosotros no necesitamos decir que Sanguinetti es igual que la dictadura o que Sanguinetti es de derecha — derecha para combatir una política que consideramos nefasta para el país, desde el punto de vista económico y social, o para combatir la ley de impunidad. Porque de lo contrario no tenemos matices. Lenin, que sabía de política bastante, nos dejó un libro inmortal "El extremismo, enfermedad infantil del comunismo" donde incluso dice cosas como éstas: que no debemos confundir a Churchill con Lloyd George, refiriéndose a los políticos de ese tiempo. Debemos tener cuidadosamente en cuenta qué matiz, qué es cada uno. Incluso para definir la situación política y la manera de manejarla en el cuadro de las luchas sociales, políticas e ideológicas.

P.: Tratando de recoger lo que está en la calle, ¿está todo dicho sobre el exilio — Inxilio? ¿Hay zonas de fricción sobre visiones de afuera y de adentro? ¿Lecturas de la realidad? ¿Arismendi revisó su manera de valorar las cosas al volver tras largos años?

A.: Mire, yo creo que hay un poco de exageración sobre las contradicciones en el caso uruguayo entre el exilio y lo que un conocido escritor nuestro llamara Inxilio. Precisamente porque supimos organizar todo el exilio "de cara al Uruguay", que era la consigna. Sobre la base del sostén del trabajo de la lucha interna del país y que se viera regularmente lo que pasaba dentro del Uruguay, hubo una inmensa compensación en orientaciones, en líneas de interpretación, e incluso en evolución psicológica y de pensamiento político.

No me incluyo, porque mi caso es un poco particular. Yo fui clandestino, preso y expulsado del país. Pero como secretario general del Partido Comunista yo era secretario tanto de adentro como de afuera. Quiere decir que en mis manos estaban no sólo los que iban sino también los que volvían, los clandestinos, estaba el sostén de la actividad interior. Y mira que es difícil trabajar para sostener una clandestinidad, formar cuadros, a veces profesionalizarlos para que sobrevivieran, ayudar por todos los medios; es decir, nosotros podemos afirmar que nuestro Partido tuvo una unidad total. Esa frase: "Un solo Partido, en la clandestinidad, en la cárcel en el exilio" no fue una aspiración, fue una realidad para nosotros.

P.: Ya que estamos con el Partido, ¿por qué tantos años sin Congreso, Arismendi? ¿Es cierto que hubo una Conferencia Nacional?

A.: En realidad, esa Conferencia Nacional tuvo todo lo que tiene un Congreso. Tuvo documentos preparatorios, elaborados y discutidos por todo el Partido, conferencias desde las agrupaciones y los barrios y el interior, elección de 2.500 delegados, elección de autoridades, resoluciones, etc.

Nosotros la llamamos Conferencia Nacional al principio, porque queríamos realizar un Congreso que vamos a desarrollar a fines de 1988, donde aparte del balance político y el estudio de la realidad del Partido, de su estrategia, su táctica, de la problemática nacional e internacional,

En Melo fue donde tomamos contacto directamente con la realidad política, con las preocupaciones sociales

queremos actualizar el programa del Partido y los estatutos. Entonces, no sé si fue elección acertada ese nombre porque la vida nos llevó a hacer prácticamente un Congreso.

P.: En vez de una Conferencia podría haber sido un Congreso Extraordinario.

A.: La clandestinidad no es propensa a hacer Congresos. Nosotros hemos hecho regularmente con gente del interior y del exterior reuniones del Comité Central ampliado, hemos estado elaborando permanentemente durante todo el período de la dictadura.

P.: Muchos años fuera del país durante la dictadura, ¿cómo logró salir? Hubo versiones y las hay que querían y quieren ensuciar su conducta personal. Quiero que hable de ese tema.

A.: Yo no creo que actualmente en el país — salvo gente muy canalilla o portavoces de la DINARP — haya quien trate de darle andamiaje a esas calumnias. Yo sé perfectamente que la dictadura a fines de 1974 trató de liberarse de algunos prisioneros políticos. En aquel momento no eran tantos, sólo el viejo grupo de los tupamaros. Aunque ya Jaime Pérez y Mazzarovich estaban presos. Entonces salió en diciembre a Seregni, salió a Mazzarovich, salió a varios más, entre ellos algunos universitarios y a mí me expulsó del país. Me expulsó del país previo a una gestión que ellos realizaron, curiosamente, ante la Unión Soviética a ver si me recibían. Yo podría decir que desde ese punto de vista fue todo. Desde luego, el día que yo llegué al país, me entrevistó una radio conocida y el periodista que me interrogaba "carifosamente" en una larga entrevista no me formuló una pregunta positiva. Me formuló solo preguntas de este tipo. No le guardo rencor. Cada uno tiene sus objetivos periodísticos, personales, políticos. Ahora bien, yo sé que usted sabe que trataron de lanzar la idea de que a mí me habían liberado a cambio de la entrega del fichero del Partido y otros decían que era a cambio de la venta de carne a la Unión Soviética. Lo de la carne déjemoslo de lado porque ese año la URSS no compró carne o compró menos que nunca. Lo del fichero, un comunista podría contestar: "Arismendi nunca tuvo nada que ver con el fichero, si hubiera querido entregarlo no habría donde estaba". Porque eso es natural, no es resorte de la secretaría general del Partido y más en un cuadro de clandestinidad donde esas cosas se compartimentan. Era una calumnia miserable lanzada por quienes estaban dispuestos seguramente a hacerlo mil veces, pero no por un comunista. ¿Usted cree que un Partido con más de 11 mil presos torturados, que suman miles y miles de años de cárcel, sería capaz de tener un secretario general que hubiera incurrido, no en eso, no en la más mínima y pequeña inconducta política frente a lo que Lenin llamaba enemigo de clase? Es posible que en otros lugares pueda existir un consejo de Estado de la dictadura, un torturador de la dictadura, pero jamás en un Partido Comunista.

En segundo término en aquel momento le contesté al periodista: ¿Usted cree que yo puedo ser amigo personal de Fidel, de Raúl Castro, de Agostinho Neto, jefe de la guerrilla angolana, de Amílcar Cabral, de las primeras figuras de dirigentes soviéticos, también hoy de Gorbachov, de los dirigentes sandinistas, de grandes figuras de la intelectualidad del mundo, si hubiera cometido el más mínimo traspié en materia de conducta? Por otra parte, todo el mundo sabe, porque está documentado, que yo me negué al interrogatorio. Como secretario del Partido, siguiendo una norma leninista, dije: "Estoy dispuesto a hablar sobre la línea del Partido todo lo que sea necesario. El documento falso que tenía lo compré. En cuanto a cualquier dato acerca de la estructura organizativa, declaro desde ya que no voy a contestar ningún tipo de pregunta". Como se me dijo cuando estaba de plantón, encapuchado, que tenían medios para hacerme hablar, entonces les dije: "Empecien que yo no les voy a decir absolutamente nada". Ello consta en las actas del Juzgado. Entonces es un tema que lo contesto solo por el aprecio que tengo por ti.

P.: Yo agradezco muchísimo que haya sido tan amplio, te hayas extendido tanto, y haya sido tan amable conmigo en el sentido de hablar. Yo dije justamente al hacer la pregunta "ensuciar" tu conducta personal, es decir que yo en ningún momento lo creí ni lo sostuve.

A.: Yo sé, si no, no estaría aquí.

P.: La imagen actual de Juan Raúl Ferreira, vinculada a la ley de impunidad y la política económica de Zerbino, pero que pasó por un Juan Raúl Ferreira vinculado a Convergencia Democrática. Anduvieron juntos. Entonces, ¿yo me pregunto, ¿y la peripatética política no funcionó?

A.: Convergencia Democrática cumplió un papel histórico positivo. Se trataba, para derribar la dictadura, de unir a todos los patriotas, a todos los que estuvieran contra la dictadura, en ese espectro que más tarde se llamó la concertación, cuando sale en libertad Seregni y lanza esa gran iniciativa. El primer problema era sacarse la dictadura de arriba. Ustedes incluso aquí adentro hicieron ese 27 de noviembre (de 1983) donde en la tribuna se podía ver desde Pereyra Reverbel hasta Martha Valentini, que simbólicamente nos representaba a todos los comunistas que no podíamos estar.

Habla que unirse, saber unirse para acabar con la dicta-

dura. Claro que nosotros siempre hemos pensado como pensamos hoy de América Latina, que en torno a Contadora hay que unir, unir y unir porque hay que impedir la agresión directa a Nicaragua. Pero al mismo tiempo, unir la amplitud a la profundidad; es decir: desarrollar el Frente Amplio, los frentes democrático antilimperialistas, los frentes de izquierda, el movimiento obrero, etc. Entonces en esa labor en el exterior se buscó reunir blancos, colorados, socialistas, ya que estaba el Dr. Korzeniak, comunistas, ya que estaba Echavé, y se invitó incluso al gran planista — a quien respetamos y estimamos — Luis Batlle Ibáñez, quien por razones internas del Partido Colorado no participó. Se buscaba dar una visión del Uruguay antidictatorial para llegar a sectores donde a veces no llegaba la izquierda por ejemplo el Parlamento de los Estados Unidos. Proyectar la campaña por la libertad de Seregni por los demás presos, por la democracia. No sería honesto si no dijera que en todo ese período, manteniendo sus ideas, sus posiciones, su fidelidad política al Partido Nacional y a Ferreira Aldunate, Juan Raúl Ferreira jugó un papel positivo. Sin que ello supusiera que nadie claudicaba de sus ideas. Ni el Dr. Korzeniak, ni nosotros, ni Justino Zavala Carvalho, que era de filiación batllista. Ese fue el papel de Convergencia Democrática: Yo preferiría no hacer juicios cuando estamos tan enfrentados con Juan Raúl Ferreira. Yo simplemente decía que, desde mi punto de vista, evocando esos recuerdos, a mí me entristece ver a Juan Raúl Ferreira volando la ley de impunidad o tan obsecadamente contrario a nosotros y al Frente Amplio. Es lo único que te voy a decir sobre este tema.

P.: ¿Hay una vinculación entre la ley de impunidad y la política económica?

A.: Nosotros creemos que sí. Creemos que la ley de impunidad fue un hecho político inseparable de un proyecto del gobierno que Seregniña llamado conservador, con vistas a desarrollar una política que nos ata al pago de los intereses de la deuda externa, que nos vincula a las directivas del Fondo Monetario, que privilegia la presunta modernización que supone la entrada del capital extranjero, la privatización, darle prioridad a los bancos respecto a la producción. Desenvolver una orientación general que tiende más que nada a crear un gran bloque de centro-derecha. Proyecto en el cual el gobierno se mueve erradamente pero con eficacia política. Incluso ha colocado ante el país visiblemente a la mayoría del Partido Nacional como simple auxiliar a esa política. La mayoría del Partido Nacional participó en la ley de impunidad a pesar de que ha afirmado 20 veces que no había pacto al respecto, coincide en episodios tan resonantes y definitivos como los del Banco Comercial. Por eso cuando el Frente Amplio plantea su campaña, plantea ambos aspectos unidos. Concentrar en esas firmas para poder plebiscitar la ley de impunidad, para que el pueblo decida; pero al mismo tiempo, desarrollar un programa de cambios, no ya el programa linista del Frente, sino un programa de cambios que busque una "negociación latinoamericana para diluir el pago de la deuda y permita una política de reinversión productiva; no adecuarse al FMI y reafirmación del sector estatal al servicio del resto de la economía y de atención a las necesidades de la gente, de estímulo al agro, resolver radicalmente el tema del financiamiento de los pequeños y medianos productores, y una política social: salarios, jubilaciones, sistema de salud, vivienda, enseñanza. Por eso nosotros decimos — y gente del Partido Nacional se ofende — que

Nuestro Partido ha hecho un gran esfuerzo por la democracia interior, por la transparencia

JUEVES 14
HORA 19
EL PARTIDO
COMUNISTA
FESTEJA
SUS LOGROS



ENTREGA EMULACION DE
MONTEVIDEO
INFORMA EL SECRETARIO
DEPARTAMENTAL:
RAMON CABRERA

TEATRO ASTRAL
Durazno y Barrios Amorim

Para los europeos y otros países latinoamericanos resulta un "bicho raro" eso del Frente Amplio

contendiendo en el país



Los acontecimientos de la URSS nuevamente van a estremecer al mundo

hay sólo dos proyectos en el país: el proyecto del gobierno, político y económico - social, y el proyecto del Frente y nada más. Y son las dos concepciones que están contendiendo en el escenario político del país. No estamos inventando nada y no pretendemos polarizar el país entre el Frente y el gobierno, porque ya está polarizado por la vida. Lo cual no quiere decir que no haya fuerzas en el Partido Nacional con las cuales estamos actuando en la recolección de firmas y a los cuales respetamos y nos parece muy correcta su actitud. Por lo tanto, aquí se evidencia la unidad de lo político y lo económico. El Frente ha sido columna vertebral en la lucha contra la impunidad, no sólo como la primera manera de venerar la memoria de los mártires sino para acentuar nuestra vocación democrática, nuestro criterio de libertad, nuestra voluntad de combate por un Uruguay mejor y consolidar la democracia.

P.: Gorbachov en la URSS, sus críticas y reformas...

A.: En la tribuna del Kremlin, durante el Congreso, dije que vivíamos un acontecimiento que iba nuevamente a estremecer el mundo, tomando aquel célebre título del libro de John Reed. ¿Por qué? Primero porque las llamadas por la prensa reformas de Gorbachov, que ellos califican como una revolución, significa el esfuerzo para desarrollar una nueva etapa del socialismo en un período extremadamente breve, como es el lapso hasta el año 2.000. una nueva etapa del socialismo cuyo primer principio es desde luego, la aceleración del ritmo del desarrollo económico - social.

P.: ¿No se borra y empieza de nuevo?

A.: No, es tomar lo que se ha hecho y por los medios de la revolución científico - técnica desarrollar, modernizar el conjunto de la economía y en la práctica — en un período tan breve— situarse al frente en el desarrollo económico, en la utilización de la ciencia para la producción, en la calidad de la producción en el plano mundial. Significa, desde el punto de vista del socialismo, un enorme salto y si esto se traduce en medidas, en resultados y en justicia social, será verdaderamente un acontecimiento relevante que proyectará la imagen del socialismo...

P.: Con mucha más fuerza.

A.: Desde luego que no es solo un planteamiento de desarrollo económico - social, del desenvolvimiento de las fuerzas productivas, para hablar en lenguaje marxista.

En segundo lugar, significa la elevación de la justicia social en todas sus formas, un gran salto en las conquistas en la vida del pueblo, de la cultura, de la vivienda, de la aproximación de la ciudad y el campo, del desenvolvimiento en todas las esferas de la vida de la gente.

En tercer término, significa un proceso de profundización, de perfeccionamiento, de desarrollo de la democracia socialista.

En cuarto término, lo que podríamos llamar una revolución moral. Es decir, apelar a las fuerzas espirituales del pueblo.

P.: Habla de lo ético, ¿no?

A.: Claro, estos cuatro objetivos gigantescos no suponen considerar que el régimen ha fracasado, como lo ha dicho tan ligeramente el Dr. Jorge Batlle.

P.: O que se va a privatizar.

A.: Tampoco es verdad que recién ahora se va a implantar el voto secreto, ya que existe desde el año 38. Quienes lo dicen han tomado el ejemplo de algunas elecciones inter-

Encubriendo a los torturadores y responsables de los crímenes no se consolida la democracia

nas del Partido que se hacían con voto público, y quieren dar la impresión que recién ahora hay voto secreto. El voto es universal y secreto.

P.: La impresión de uno es que Gorbachov quiere plantear la realidad de la revolución socialista no como un paraiso sino como una cosa en permanente transformación.

A.: Primero, el paraiso no existe. La historia la hacen los hombres. Más de una vez he dicho: "hemos cometido errores". Y aquí hablo con propiedad. Hay errores que son de nuestro Partido, hay errores que son del movimiento comunista y hay errores personales.

P.: ¿Estas cosas van a repercutir de alguna manera en el Partido Comunista del Uruguay?

A.: Van a repercutir en el sentido que acentúa nuestra seguridad en la capacidad creadora, transformadora y auto-transformadora permanente del marxismo, del leninismo. Es una inmensa ayuda en este plano al movimiento revolucionario, marxista y liberador en todo el mundo. Hoy hay 1.500 millones de hombres en regímenes socialistas o de orientación socialista; pero la gente que gira en la órbita del marxismo es mucha más todavía. La imagen de una Unión Soviética que hizo la revolución, que ayudó a la liberación de todo el mundo colonial, también a nuestra Cuba, que fue capaz de emerger de la miseria y la noche medieval a las cumbres de la ciencia, que derrotó al nazismo, esa Unión Soviética es capaz también de superar sus errores, de autocriticarse, de buscar caminos, de barrer los dogmatismos, de dar más socialismo y más democracia, de ofrecer soluciones de paz. ¿Cómo ésta no va a repercutir, y a ayudar? Aparece ante los ojos del mundo como la abanderada de la supervivencia de la humanidad.

Desde el punto de vista interno de nuestro Partido, siempre ayudará todo aquello que empuje a que seamos lo más ajenos al dogmatismo, lo más ajenos a las posiciones primitivas. Aún cuando nosotros somos un Partido que ha hecho un gran esfuerzo por la democracia interior, por la transparencia. Recogemos la frase de Alvaro Cunhal que dice: "Un Partido con las paredes de cristal". Nosotros hemos hecho la Conferencia Nacional en el Palacio Peñarol, con una parte transmitida por radio y con la presencia de todos los aliados, de delegados internacionales, masa del Partido y la Juventud. Hemos hecho un gran esfuerzo, además, por insertarnos en la vida nacional. Cuando nosotros decimos un Partido uruguayo, frente-amplista y comunista no estamos diciendo una consigna, ni buscando una trampa. Estamos afirmando los caminos del socialismo en el Uruguay, que deben atenerse a la realidad histórica, estratégica, social, psicológica, de nuestro país y nuestro pueblo.

P.: Además vivió unos cuantos años en la URSS y participó en varios Congresos. ¿Se venían estos problemas, porque no pueden haber surgido así, de golpe, y porrazo?

A.: Viene procesándose en la discusión. El mismo Andropov, cuando toma el gobierno, abre un gran debate a este respecto. Pero Andropov murió al año, cuando todo estaba procesándose. No se puede decir que se continuó con el mismo empuje. El gran mérito de Gorbachov, que no es un improvisado, es que ha sabido promover todo esto con iniciativa, con inteligencia, con frescura y apelando al pueblo y la tradición leninista, y sin pararse en ninguna traba.

P.: ¿Puede terminar en Argentina igual que aquí la situación respecto a los derechos humanos?

A.: El momento actual de América Latina tiene una gran complejidad, una dialéctica de amplitud y profundidad. Si usted mira, tiene una Cuba socialista, cargada de éxitos, más allá de lo que han dicho Ortiz y Jorge Batlle — que vieron muy poco y vinieron a informar lo que leyeron aquí antes de ir—, reincorporada al continente nuevamente, una Nicaragua democrática, antiperuista que se defiende y que abrió el período de las caídas de las dictaduras, un pueblo de El Salvador que si no interviene EE.UU. ya hubiera triunfado, y luego tenemos esta realidad que es la nueva geografía política del sur. Es decir las democracias, diferentes entre sí, surgidas tras las caídas de las dictaduras. Claro, en la etapa actual de América Latina hay que defender Nicaragua, encontrar soluciones comunes al continente, pero hay que defender estas democracias.

La presencia de estas democracias en el continente ha sido un cambio cualitativo. Por eso nosotros planteamos "consolidar la democracia y avanzar en democracia" y creemos que es una fórmula que, con todas las variaciones, se corresponde con la realidad de los otros países de América Latina.

Las situaciones de Argentina y Uruguay son diferentes. Yo creo que pese a las amenazas y las conspiraciones, hay un elemento de la democracia, al revés de lo que se ha querido presentar aquí. No es otra cosa que haber juzgado y llevado a la cárcel a todos los integrantes de las Juntas de la dictadura. Si en el Uruguay todas las Juntas de la dictadura, y todos los responsables estuvieran presos, yo pensaría que habríamos dado un gran paso histórico en la vida del país.

Por lo tanto el tema de la ley de impunidad aquí no es un tema sentimental, desde luego no es un tema de venganza,

sino que es un tema de consolidación de la democracia, de esta gran tarea común del continente y que nosotros consideramos fundamental en el Uruguay. Es un error creer que encubriendo a los torturadores más notorios, a los que son culpables directos — aquí y en la Argentina —, de crímenes, la democracia se consolida. Es casi un premio; un estímulo a la conspiración contra la democracia a que haya militares que piensen que se pueden hacer estas cosas impunemente y volver a hacerlas.

En este sentido, las firmas por el referéndum demuestran una gran madurez de nuestro pueblo. Demuestran que nuestro pueblo eligió un arma constitucional. Podría haber una tempestad de explosiones populares que creara determinada desestabilización en la vida política del país. Sin embargo en lugar de eso, modesta y sacrificadamente, la gente se ha puesto a juntar firmas para que el pueblo decida. Es decir, actitud más generosa, más abierta, más democrática, más responsable, no puede haber.

P.: ¿Los partidos no tendrían que aparecer más en un primer plano?

A.: Yo creo que sí. Creo que la actividad de los partidos, la presencia pública de Seregni, de Carlos Julio Pereyra, de Víctor Vaillant, de otras personalidades, tiene que ayudar para dar el último empujón.

Si se hace, soy muy optimista. Todo indica que la campaña de terror desatada, si bien ha prendido en ciertas franjas, ha sido derrotada y está en retroceso.

Se puede decir que se están tocando las 400 mil firmas y ahora habrá que dar el esfuerzo final, por parte del conjunto de todas las fuerzas políticas y sociales que pugnan por el referéndum, para que el pueblo decida, para que se fortalezca la democracia.

Me entristece ver a
Juan Raúl Ferreira
votando la ley de
impunidad

Democracia Avanzada

P. Más allá del título electoral, ¿qué es Democracia Avanzada?

A. Desde la Declaración Programática del Partido, del año 50, este tema venía elaborado. Pero fue desarrollada en el 83, en una reunión del Comité Central en el exterior llegando a la conclusión de que había que consolidar la democracia, valorizarla, defenderla; pero, al mismo tiempo, hacerlo no a costa de los problemas sociales y económicos que aquejan a la gente. La democracia para consolidarse necesita, en primer lugar, resolver la profunda crisis estructural, y aun coyuntural, que vive nuestro país. Esa crisis no se soluciona, sino que se agrava, con la política fondomonearista de Végh Villegas, y que en forma más modesta desarrolla Zerbino.

P. Végh Villegas acaba de elogiar la política de Zerbino.

A. Lógicamente, porque es la política fondomonearista, la presunta política neoliberal. En vez de solución hay agravamiento, porque los temas del país son los temas generados por la dependencia, por el capital extranjero, por la división internacional del trabajo, a lo que se ha sumado el pavoroso tema de la deuda externa. Es necesario desarrollar en el plano exterior una lucha por concluir con el comercio no equivalente, y por desarrollar la economía nacional. Los entes del Estado son un punto fundamental para el cambio económico. Los desastres de los entes no son desastres del ente en sí, del sector estatal de la economía, sino que el desastre es de gobiernos de blancos y colorados que han demostrado su incapacidad.

No hay soluciones sin una política agraria. ¿Qué dicen "mano a mano" el señor Sanguinetti y Wilson Ferreira? Que no hay problemas de tenencia de la tierra, que aquí hay problemas de tecnificación. Pero en el Uruguay el latifundio ha crecido: cada vez son menos los dueños de la tierra, según el último censo han desaparecido 27.000 pequeños productores. Necesitamos una reforma agraria. Necesitamos dar tierra a la gente, resolver el tema del endeudamiento interno.

Todo esto es Democracia Avanzada. Necesitamos, al mismo tiempo, una política social efectiva, reconstruir la enseñanza, un sistema de salud pública, evitar que los jóvenes se vayan.

Hemos vuelto en estos meses al 10,5% de desocupación, hay subocupados. La criminalidad infantil, tiene muchas causas, pero la más evidente es que la juventud es la más afectada por el desempleo.

Esto requiere cambios estructurales profundos, al mismo tiempo que ir pensando en una reforma política que profundice la democracia en el país y que la haga retroceder.

Avanzar en democracia supone globalmente una política, que no es el socialismo todavía; significa el gobierno del Frente Amplio, o del Frente Amplio y sus aliados.

El Frente Amplio ha probado su razón de existir. Hay contradicciones, pero en el Frente yo creo en la unidad, porque la unidad del Frente es su condición esencial. Unidad en torno al programa, al Gral. Seregni, a la labor de los Comités y la unión de los partidos, para lograr un cambio profundo en la vida nacional.

Un último empujón para
alcanzar las firmas